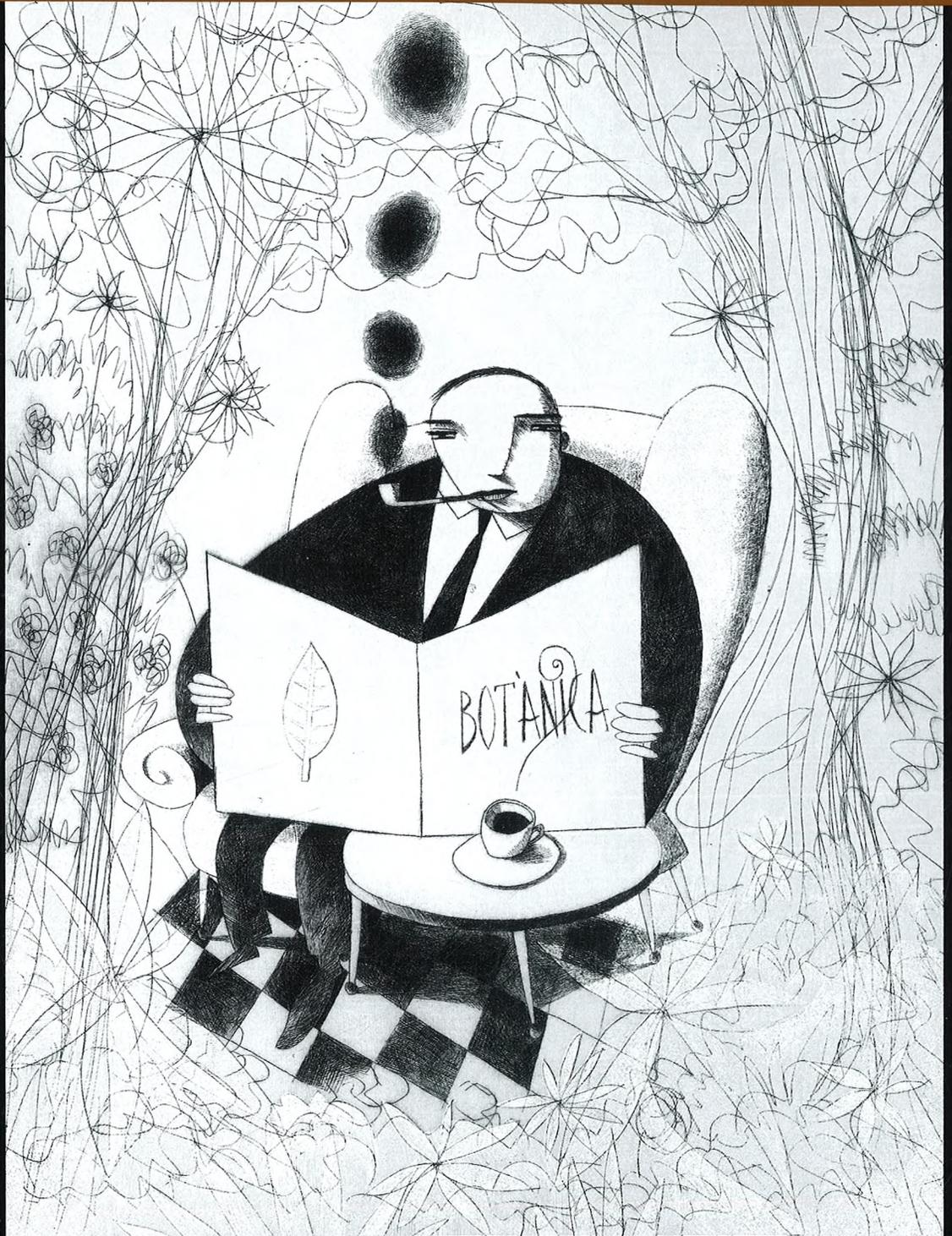


JULIA UCEDA, una poeta en constante

• Blas Sánchez Dueñas

BÚSQUEDA



Julia Uceda
(Foto de Luis Serrano)



La poesía de Julia Uceda se caracteriza por ser una de las obras más personales, singulares y auténticas de la lírica española de la segunda mitad del siglo XX y de los comienzos del XXI.

Desde la aparición, en 1959, de *Mariposa en cenizas*, su primer poemario, hasta la publicación de *Escritos en las cortezas de los árboles* (2013), la poesía de la escritora nacida en Sevilla constituye una de las producciones literarias más complejas, coherentes y significativas de la poesía española contemporánea en su deseo por encontrar formas de expresión para lo propio, lo ajeno y hasta lo inefable.

Todos sus poemarios se articulan sobre un análogo conjunto de motivos, temas, formas, símbolos y referentes que atraviesan sus poemas desde sus primeros textos hasta la actualidad en una múltiple dimensión unitaria donde se entrecruzan elementos, marcas e ideas en una cosmovisión perfectamente trabada. Las meditaciones sobre el tiempo, los vaivenes y los juegos poéticos con los recuerdos y con la memoria como bases del proceso creador, los sueños y lo irracional como esferas desde las que acceder a otras formas de conocimiento al margen de lo racional o la búsqueda del lenguaje, de la imagen o de la palabra perdida en un tiempo y un lugar indefinidos son algunas de las claves del universo poético ucediano.

Sus libros entablan ricas intertextualidades en las que se entretrejen componentes relacionados con lo metafísico, lo personal, el deseo de conocimiento, la búsqueda y el compromiso social e histórico con el deseo siempre latente de hacer pensar, reflexionar y conocer la vida humana.

Si leer y degustar la poesía de Julia Uceda es un placer por todo lo que sugiere, ofrece e incita en el lector, mayor goce despierta poder conversar con la poeta y conocer de primera mano algunas de las ideas y de los fundamentos que la propia autora tiene sobre su poesía y sobre lo que ha sido y significado su vida literaria. Algunas de estas cuestiones e inquietudes son las que se han pretendido reflejar en la entrevista realizada a la poeta sevillana aprovechando un viaje fugaz

desde su lugar de residencia en Galicia hasta la tierra que la vio nacer donde Julia Uceda presentó su último libro: *Escritos en las cortezas de los árboles*.

- *¿Cómo conectó usted con los movimientos poéticos de la Sevilla de los años 50?*

- En realidad, no hubo un deseo prefijado de crear un colectivo o un grupo poético. Simplemente, nos encontramos un grupo de amigos entusiastas de las letras que nos reuníamos para hablar sobre literatura. En especial, este grupo estaba formado por Manuel Mantero, María de los Reyes Fuentes y yo. Había algunos jóvenes escritores más pero no eran tan habituales. Iban y venían pero no pertenecían al grupo que conformábamos los tres. En esos años, dentro de nuestras iniciativas, hicimos una revista pequeña y pobre de la que salieron un par números: la revista *Rocío: Revista poética de Sevilla* (1955). Entonces no teníamos ningún apoyo para ninguna iniciativa cultural. Ignoro incluso dónde se puede encontrar algún número de esta revista porque yo no tengo ningún ejemplar.

- *¿Qué papel jugó en esos primeros contactos con el mundo de las letras?*

- No creo que hiciera nada importante porque quien se ocupaba de todo era Manuel Mantero. Él era quien más se preocupaba por todo y quien tenía todo el interés en hacer cosas. Yo estaba allí y hacía lo que podía, pero de una forma bastante indiferente. No me proponía nada. Nunca me propuse nada en relación con lo que allí hacíamos.

- *Inicia su trayectoria con varios libros como Mariposa en cenizas (1959), Extraña Juventud (1962) y Sin mucha esperanza (1966), tres volúmenes marcados por el desconcierto, la falta de identidad, la extrañeza y la falta de esperanza... ¿Cómo se sentía en aquellos entonces? ¿Qué le preocupaba?*

- Mi principal preocupación era la sociedad en la que vivíamos. Una mujer en la universidad no era tan frecuente aunque he de decir que yo siempre fui aceptada y nunca tuve un problema serio. Pero yo buscaba algo que no sabía exactamente qué es lo que era. No me gustaba Sevilla y no me gustaba la sociedad que veía aunque no tenía ideas muy claras al respecto ni sobre mí ni sobre lo que debía de hacer.

- *¿Cómo trataba de reflejar, en su creación, la vida o la sociedad de su tiempo esa joven extraña, esa poeta que buscaba la identidad?*

- Me sentía extraña pero no sabía por qué o en qué era yo algo diferente. No creía que era alguien mejor o peor, sino que sentía que no encajaba ni en aquel lugar ni en ese tiempo. Era muy crítica. En lugar de ser positiva, para mí todo estaba mal.

Para mí, todo era no, no, no... Era contraria a todo lo que veía o tenía al alcance. No sabía lo que podía hacer o hasta dónde podría llegar por ese camino tan crítico y negativo.

- Julia Uceda ha sido siempre una mujer enérgica, vindicativa y luchadora. Por ello, entre otros motivos, en 1965 decide dejar su carrera en la Universidad de Sevilla y viajar a EE.UU. Sin duda, la falta de libertad, los encorsetamientos y falta de emancipación de las mujeres en la España franquista estuvieron muy presentes, pero ¿por qué ese viaje? ¿Qué la llevó realmente a dar ese paso?

- La explicación está relacionada con esa disconformidad. Yo quería hacer otras cosas: vivir otra vida; leer otros libros; tener mayor amplitud para poder encarar mi futuro... Fue, en definitiva, un instinto de salvación lo que provocó mi salida de España. Ahora, con el tiempo, reconozco que, si yo no me hubiese marchado a EE.UU, sería otra persona y, quizás, ni estuviese viva. Muchos de los amigos que tuve en aquella época y que tenían mi edad han ido desapareciendo, han ido ocultándose y yo creo que me mantengo viva mentalmente y con muchas ganas de seguir estando activa gracias a esa decisión que tomé y a todo lo que descubrí y viví desde entonces.

- ¿Qué ganó con ese exilio voluntario? ¿Siente que perdió algo?

- Perder no creo que perdiera nada. Ganar lo gané todo. Hay una idea que siempre me mantiene: "allí supe que yo tenía razón". Por ejemplo, recuerdo que compré *Por quién doblan las campanas* como si fuera droga aquí, en España, en una librería de la calle Sierpes. Allí, en USA, me entró la gula de libros, incluso algunos no pude ni leerlos porque no tenía tiempo para ello. Pero lo que más me fascinaba era el hecho de entrar en una librería y comprar lo que quisiera, sin cortapisas, fue una cosa maravillosa. Me agradaba muchísimo poder dar una clase sin que hubiera suspicacias ni vigilancias con respecto al autor del que se hablaba. Esto también supuso para mí algo indescriptible. Fue una liberación absoluta personal y profesional. Podría decir que lo que soy ahora nació en Estados Unidos. Frente a España, allí nunca me sentí extraña. Nunca me hicieron sentir extraña. Como quería irme de aquí, acepté irme como profesora visitante a la Universidad de Michigan y, al año siguiente, me ofrecieron una cátedra en propiedad.

- El ciclo que va desde Poemas de Cherry Lane (1968) a Campanas de Sansueña (1977) delimita dos momentos, dos salidas, dos mundos para Julia Uceda... El primero implica un espacio de conocimiento mientras que, en el segundo, emerge un proceso de

maduración. ¿Este período supuso un proceso de conocimiento para usted o quizás significó un momento de conocimiento del mundo?

- Desde mi punto de vista, este tiempo implicó para mí un proceso de maduración inconsciente más que de conocimiento. Cuando leo mis libros o cuando los repaso percibo los cambios y las transformaciones. Ya no escribo de una forma tan autobiográfica como en los primeros poemas. Mis primeros libros tenían un sesgo más autobiográfico, más adolescente y relacionados con el ambiente y el contexto en el que se escribieron. Pero, a partir de *Poemas de Cherry Lane*, mi escritura se transforma. Todo ello forma parte de una evolución en el seno de un proceso muy dilatado y muy lento que yo encuentro y puedo captar en poemas lejanos que se van haciendo más presentes en libros más nuevos y, además, en determinados poemas.

- En determinados momentos de su trayectoria hay importantes huecos temporales entre la publicación de sus poemarios. Por ejemplo distan varios años desde Poemas de Cherry Lane (1968) a Campanas de Sansueña (1977) y desde Viejas voces secretas de la noche (1982) a Poesía (1991) o a Del camino de humo (1994). ¿Por qué se producen esos vacíos? ¿Podría haber una explicación en estas dilaciones temporales?

- No lo sabría decir con exactitud. Tengo muchos poemas escritos que, al final, no han sido recogidos en ninguno de mis libros. Por otro lado, mi vida ha cambiado mucho porque hemos vivido en diferentes países y lugares. Esto ha hecho que me haya tenido que readaptar, que relacionar con otras cosas, que ver otras culturas y sentir otros elementos... Pero, no sabría explicar por qué se han producido estas dilaciones. Quizás incluso simplemente se hayan producido por pereza o por no disponer del tiempo necesario para organizar el libro. Como he comentado en otras ocasiones soy poeta vocacional y no profesional, quizás, por eso, he publicado cuando me ha apetecido o he considerado que era el momento adecuado. Probablemente en los últimos años haya publicado más porque dispongo de más tiempo. En otros tiempos, debido a mi labor como docente, no encontraba el tiempo necesario para poder preparar los poemas para su publicación. En Estados Unidos, tenía mucho encargo de docencia aunque recuerdo, con gran cariño y satisfacción, la libertad que tenía para poder enseñar lo que quisiera y aprendí muchísimo con sus métodos de enseñanza, si bien toda aquella dedicación me restó tiempo para poder escribir y publicar mi obra.

- Durante algún tiempo declaró que no se había hecho justicia con las poetas de su promoción, la denominada "Generación del 50"; sobre todo, a raíz de las antologías de Juan García Hortelano y de Antonio Hernández. ¿Sigue pensando lo mismo?

- Yo soy feminista pero no me gusta el feminismo. A mí me humillaría muchísimo que se me reconociera porque soy una mujer. A mis lectores quiero que les guste lo que escribo o que no les guste pero que me reconozcan y aprecien por mi escritura y no por ser mujer poeta. A veces, la enemiga más machista es otra mujer por ser la que más zancadillas pone.

Esas antologías hicieron un flaco favor a las escritoras de este tiempo porque no recogieron los poemas de ninguna de las autoras del momento a pesar de que hubo muchas y de que algunas compañeras de promoción han sido reconocidas durante ese tiempo y con posterioridad. No me arrepiento de ninguna de las críticas que les hice en su momento ni de un artículo que me costó varias desavenencias. Yo siempre he tenido un criterio muy claro de hacer lo que considero conveniente aunque me estrelle, es decir, aunque a la gente no le guste. Es mi conciencia. Es mi ética. Ese artículo titulado «La traición de los poetas sociales» se publicó en *Ínsula* (242, 1967: 1, 12). Lo escribí porque veía bastante hipocresía en ese tipo de poesía. Es más, esos conocidos versos de «La poesía es un arma cargada de futuro» me siguen provocando rechazo como me lo provocaban entonces. La poesía no puede ser un arma en absoluto. No hay manera de suavizar el sentido de la palabra.

- *En el conjunto de iniciativas y tendencias poéticas de los años 50 y 60, ¿qué lugar piensa que ocupa Julia Uceda en este contexto? ¿Qué lugar le gustaría ocupar dentro de ese panorama?*

- En ese panorama me gustaría ocupar el que los propios poetas de ese momento marcaron para mí: ninguno. Para ellos, Julia Uceda no existía. Pero, a mí, a estas alturas, ni me importa ni me importó. No creo que sea necesario teorizar sobre tu propia poesía, sobre tu propia época. Yo muchas veces me sorprendía mucho porque escribían, publicaban libros y revistas, se reunían en tertulias para intercambiar opiniones y luego ellos mismos se hacían las críticas y se colocaban en determinadas publicaciones. A mí aquello me parecía ridículo.

- *Ha escrito que la poesía es una rareza, ¿la siente o la piensa así? ¿O es una rareza necesaria por otra parte para la propia escritora y sus lectores?*

- Más que una rareza, para mí la poesía es una necesidad de expresión, algo imprescindible para mí que no puede expresarse de otra manera que no sea la poesía misma. No sé ni sabemos de qué lugares viene la poesía, si es algo que procede de fuera o si se elabora desde dentro de nosotros mismos. Desconocemos de qué estructura, de qué pasado, de qué fuente procede la necesidad de escribir poesía.

La poesía no es una cosa que se propone el poeta o el escritor. Desde mi óptica, es la poesía la que propone o la que busca al poeta

- *¿Cómo buscó entonces la poesía a Julia Uceda? ¿Recuerda si hubo un momento preciso en el que sintió la necesidad de escribir?*

- No lo sé. Lo que sí puedo decir es que me gusta escribir en soledad; en silencio. Escribo de una manera casi automática. Muchas veces hay poemas que incluso no tengo ni que corregir porque lo que necesitaba expresar lo he hecho de una vez en el poema aunque, me gustaría subrayar, que yo me doy cuenta de que ha estado antes asentado en mi interior. Lo que tenía que decir lo he expresado automáticamente porque ya lo tenía madurado y muy perfilado en el inconsciente. Probablemente, ese pensamiento o esa idea que necesitaba expresar se han ido madurando lentamente durante mucho tiempo atrás en algún otro poema o en algún otro momento. Para cada poeta este proceso será algo distinto pero para mí es así. Siento que muchos poemas estaban desde hace tiempo en mí. Muchos forman parte de un pasado que va madurando. Muchos de los poemas de mi último libro, *Escritos en la corteza de los árboles*, tienen su origen en el principio de mi propia poesía, estaban ya latentes allí. Ahora bien, dónde, cuándo o cómo se fueron gestando o por qué han aparecido ahora no podría explicarlo. Es algo inconsciente en relación con otro tipo de conciencia como el inconsciente colectivo o el mundo de los sueños.

- *Según Ud., el poeta busca o debe buscar lo verdadero, lo auténtico, lo oculto entre los pliegues de la realidad, lo trascendental y lo recóndito escondido en la memoria, en el alma... En esta búsqueda, ¿qué es lo que Julia Uceda trata de encontrar o trata de plasmar en sus poemas? ¿Cómo trata de realizarlo? ¿Qué busca en esas «zonas desconocidas»?*

- No sabría decirte qué es exactamente lo que busco. Sé que existe. Sé que forma parte de mí. Soy consciente de que soy yo quien está reflejada en la escritura y que es algo que se me revela. No me atrevería a decir que es algo místico, pero es algo inconsciente, inmanente e interior que busca salida por medio de la palabra. Después, la conciencia puede aclarar el pensamiento y dotarlo de forma orgánica por el lenguaje. Sin embargo, cuando un poema mío emerge sale con toda la fuerza, la expresión y la forma casi definitiva. Yo no corrijo nunca un poema para que la palabra sea más bella o más precisa. Lo que quiero es que haya verdad y claridad, pero, sobre todo, claridad para mí misma. Que el poema diga lo que yo quiero decir porque, a veces, no dicen lo que yo quiero decir.

JULIA UCEDA, una poeta en constante BÚSQUEDA

- *¿Cómo surgen sus poemas? ¿Qué impulso o necesidad la empujan hacia la escritura?*
- Mis ideas o mis pensamientos comienzo a plasmarlos cuando aún no están maduros. Comienzan a hacerse o a ser cuando yo misma voy leyendo lo que escribo y veo que lo que quería expresar no es exactamente lo que aparece en el poema. Entonces, esa idea la voy perfilando aún mas, la voy madurando. No es que perfeccione formalmente el poema, es que lo que pretendo es que se revele lo que quiero decir. Que sea comprensible el poema en primer lugar para mí porque nunca escribo para nadie. Escribo para explicarme a mí misma aquello que me preocupa, que me turba, que quiero conocer.
- *Un elemento diferenciador de la poesía de Julia Uceda parece ser que cada uno de sus poemas es único y muy diferente con respecto a otro contenido en un mismo libro. Parecen expresiones particulares e individualizadas que surgen sin un orden, sin una unidad o sin una relación con respecto al resto, aunque luego aparecen reunidos en un mismo libro. ¿Cómo logra crear esa unidad con poemas tan heterogéneos y diferentes?*
- En mi poesía, cada poema es independiente aunque cada uno responde a una inquietud, a un momento o a una época de mi vida. Cada uno tiene una lectura distinta. Yo, en particular, aunque leo mucho, leo poca poesía. Me interesa leer

Julia Uceda (Foto de Luis Serrano)



cuestiones relacionadas con la filosofía, con otras culturas y con otros caminos. Como el camino por el que vamos o por el que va la sociedad actual en ningún punto me interesó, me han atraído mucho más la filosofía y la religión (entendida como búsqueda o esencia filosófica y no como institución). Es curioso reparar en que, en todas las culturas, hay muchos elementos comunes: un dios, unos ritos, unos símbolos y unos episodios comunes. Me he dado cuenta de que es esta preocupación general por el ser humano, la búsqueda de sus raíces, de su ser, de su humanidad y de lo más profundo son los motivos que más me atraen y los que, en las más ocasiones, se revelan en mi poesía. Así, los poemas de los libros se reúnen y tienen unidad en la unidad del tiempo en que se escribieron así como en el momento vital, las lecturas y la época en la que vieron la luz, aunque cada poema sea distinto.

Con respecto a mi último libro puedo contar una anécdota curiosa: a mí nunca me han interesado cuestiones sobre el futuro como, por ejemplo, el hecho de que te lean la mano o te predigan el futuro. El futuro nunca me ha interesado. El presente ya lo tengo. Por lo que, siempre me ha interesado, sobre todo, el pasado: ¿Qué fue? ¿Dónde está el hombre antes de ser? Estas reflexiones y estos cuestionamientos similares los he concretado en mi poesía en un sujeto poético femenino, una mujer, que siente, que piensa, que tiene dolor o sufre pero no tiene un lenguaje articulado con el que poder expresar todo lo que la envuelve. Tan sólo tiene gritos, ruidos, ademanes incognoscibles. Ese es el punto de partida de mi último libro. Ese momento primitivo es lo que me gustaría llegar a conocer y plasmar.

- *En los últimos libros, los títulos de los poemarios así como de los poemas que los componen se vinculan con la naturaleza: En el viento, hacia el mar; Hablando con un haya; Escritos en la corteza de los árboles. ¿De dónde procede ese deseo de comunicación o comunión con la naturaleza?*

- La naturaleza es la realidad pura. Yo no soy *urbanita*. No me gusta vivir en la ciudad rodeada de estrés, prisas, movimiento... aunque cuando vivía en Sevilla yo no era consciente de ello. Sin embargo, cuando me marché a Estados Unidos descubrí la naturaleza. Desde mi apartamento veía un bosque de cedros con animales y ese espacio natural me fue entrando, fue apoderándose de mí. Más tarde, en Irlanda me ocurrió lo mismo e incluso acrecentado porque allí la naturaleza está muy presente. En la actualidad, desde que llegué a España, vivo en Galicia en el campo y el haya y otros árboles están allí formando parte de mí, de mi vida y de mi geografía vital. La naturaleza por tanto ha estado desde hace mucho tiempo muy cerca de mí, indisolublemente unida a mí. En este proceso, también he aprendido que la

naturaleza habla. No tiene un lenguaje articulado; pero es indudable que existe el lenguaje del viento, de la borrasca, de los truenos, de los ruidos, de las copas de los árboles... Todos ellos viven y coexisten con nosotros. Por ejemplo, aunque un tsunami devorase un bosque entero, si quedase una brizna de este árbol, con la acción de la tierra, de la luz del sol y del agua, ese árbol volvería a vivir, tendría una nueva vida.

- Cuando Julia Uceda comenzó a publicar, el mundo de la poesía se debatía entre los defensores de la estimación de la poesía como acto de comunicación frente a aquellos otros que postulaban que la poesía era una forma de conocimiento. ¿Qué es la poesía para Julia Uceda?

- Para mí, la poesía es una necesidad natural que me lleva a expresarme en una vía propia similar a la del pintor o a la del músico. Creo que mientras menos palabra tenga un texto mayor comunicación transmite. Por ejemplo, creo que la música está por encima de la poesía estructurada de una manera lógica y clara por su capacidad de transmisión sin elementos adyacentes.

- El sueño es un espacio de libertad; un escenario para poder desarrollar experiencias y vivencias inefables y conocer realidades ignotas para la realidad... ¿Qué trascendencia alcanzan los sueños en su poesía?

- Los sueños han existido siempre aunque dependiendo de quién los estudie los sueños alcanzarán un significado o una trascendencia u otra. Los sueños son mensajes que nos manda el inconsciente aunque formen parte o hayan estado presentes en nuestra vida. Cuando dormimos no somos otros, somos nosotros mismos quienes entramos en contacto con otras realidades que han estado presentes en nosotros mismos y que las recibimos mediante mensajes fuera de la conciencia.

- Ha significado que cada libro forma parte de un impulso, de un momento, de un lugar, de una preocupación; que no hay una linealidad o una coherencia que atraviese su producción. Pero, ¿desde dónde o por qué es posible reconocer la poesía de Julia Uceda? ¿Cuáles son las señas de identidad de su poesía?

- Sinceramente, no lo sé. Eso quizás deban decirlo los críticos, los estudiosos o los lectores. Lo que creo que está claro en mi poesía es que lo que más me interesa son los contenidos, los mensajes que subyacen o dar forma al poema. La forma sólo me interesa en cuanto a precisión, para ser precisa y dotar al poema de la estructura adecuada a lo que se dice. También me interesa la forma como medio desde el que mantener el ritmo de la lengua española pero nada más fuera de esto porque cada idioma tiene su propio ritmo, su propia vida, y esto hay que mantenerlo.

- Para Ud., la poesía es algo inefable que procede de lugares extraños. ¿Cuáles son esos lugares o de dónde puede partir un poema? ¿Puede partir de una visión, de un recuerdo, de la propia memoria...?

- Los lugares están dentro de nosotros como seres vivos. Pueden estar en la naturaleza, estar en tu propio ser, puede proceder de antepasados tuyos, puede ser del inconsciente o de algo que, en un momento dado, despierte un recuerdo dormido... De todas formas, creo que la poesía procede de lugares extraños porque, en buena medida, no son conscientes.

- ¿Cuáles son los temas que más le han interesado? A estas alturas, su obra parecía elaborarse sobre la base de temas muy relacionados con su propia identidad y ser o estar muy cercanos a su biografía personal y, de ahí, que muchos poemas se relacionasen con la identidad o con la búsqueda del propio ser. Más tarde, comienzan a brotar temas más relacionados con la historia o con el tiempo presente. Por ejemplo, Zona desconocida tiene muchos poemas relacionados con problemas actuales como problemáticas sociales o el tiempo histórico presente. ¿Qué temas son los que forjan su poesía?

- Nuestro tiempo nos hace. Nos forja el lugar donde nacemos, la familia de la que procedemos, el ambiente, el aire... Todo lo que nos rodea o ha estado presente en nuestras vidas, lo viéramos o no, nos hace. Estamos hechos de una serie de elementos que sería imposible objetivarlos. Por eso, en muchas ocasiones digo que mi poesía emerge de lugares extraños porque son lugares imposibles de objetivar. En mi poesía, todo es autobiográfico y todo es experiencia (dejando a un lado posibles connotaciones relacionadas con el denominado grupo de poesía de la experiencia). Incluso, si nos remontamos en la historia literaria, la poesía de Garcilaso parte de la experiencia, parte de su visión y de su captación de su vida y de su tiempo, aunque estuviera inspirado por determinados hechos o personas. El escritor debe ser una persona fiel a su tiempo porque el tiempo forma parte indisoluble de nosotros. El escritor no debe hablar sobre otra realidad que no sea la suya. Debe ser fiel a su tiempo, responder de él y no hablar sobre otro que no sea el que vive, aunque no desde un punto de vista histórico sino desde una perspectiva contemporánea o actual.

- Se ha dicho que la poesía de Julia Uceda es algo compleja y difícil que conecta con sus respectivos momentos históricos y donde subyacen numerosos símbolos que explican determinadas realidades. ¿Cómo funcionan los símbolos en su poesía? ¿Qué valor les confiere?

- En la poesía todo es símbolo. El símbolo es algo consustancial a la poesía y debe ser elemento central de ella. El símbolo es algo universal que permite la comuni-

cación y la comprensión de una idea o de un motivo en cualquier idioma. Una palabra o un concepto corriente hecho símbolo se le confiere un contenido mucho más amplio que, en cualquier idioma o en cualquier tiempo, podría significar mucho más de lo que se podría explicar en una teoría del conocimiento. Yo misma me he dado cuenta de que algunas palabras que he utilizado casi ligeramente eran símbolos que significaban mucho más de lo que yo quería decir como ocurre con el zafiro o con la mariposa en mi poesía.

- *En los últimos años ha recibido importantes, aunque tardíos, reconocimientos como el Premio Nacional de Poesía de España en 2003, por la publicación de En el viento, hacia el mar (antología de sus obras completas) y, tres años después, el Premio de la Crítica de Poesía Castellana por Zona desconocida. ¿Qué valor le confiere a estos premios?*

- No sé si estos premios son o no tardíos. Yo no me he presentado nunca a ningún concurso porque me daba fatiga o porque nunca fue algo que me preocupase. Pero, por supuesto, que cuando los obtuve me alegré mucho. Sin embargo, me alegré mucho más cuando le dieron el Premio Nacional a Chantal Maillard porque, aunque cuando me concedieron el premio a mí llamó mucho la atención, puesto que era la segunda mujer a la que se lo concedían, y fue, por tanto, algo ya inaudito o excepcional, más insólito fue el que a una mujer le siguiera en el galardón otra mujer. Pienso que, por encima de cuestiones de género o de poesía femenina y demás controversias sobre este particular, se debe reconocer la buena poesía, independientemente de que quien escriba sea hombre o mujer. Siempre he tenido la tranquilidad de saber que, cuando un libro está escrito y publicado, en algún momento le podrá hablar a un lector ahora o luego. Puede ocurrir que, a pesar de que ahora quede olvidado, en un futuro pueda toparse con un lector que lo recoja de un anaquel olvidado y que el libro le hable de cuestiones que a él le preocupen o le digan o produzcan algo en ese instante o en ese tiempo.

- *Al margen de la poesía, Julia Uceda ha sido cabeza visible de algunas iniciativas culturales y editoriales importantes. ¿Cuál de estas actividades ha sido para Ud. la más importante? ¿De qué se siente más orgullosa?*

- Siempre que he podido colaborar o participar en iniciativas culturales lo he hecho con mucho agrado y sinceridad. En todo lugar o en todo momento, siempre que ha estado en mi mano, he tratado de contribuir a desarrollar el mundo de la cultura. Entre las muchas iniciativas emprendidas, me gustó mucho el desarrollo de la Colección Esquíu de Poesía porque, además, conseguí que, junto a la poesía en español, se editase poesía en gallego.

- *Centrándonos en lo más actual, ¿qué ofrece su último libro: Escritos en la corteza de los árboles?*

- La piedra angular que ha suscitado el libro ha sido la búsqueda de los orígenes de la expresión articulada. Ese insondable misterio a cuya raíz quisieran llegar los filólogos. Si tenemos en cuenta que no existe el papel y que no existe materia para poder plasmar la realidad, los moradores primitivos debieron escribir donde pudieron y expresarse de una manera que nosotros no llegamos a conocer. Pero, incluso, más que el hecho de escribir, que puede ser real y objetivable, me preocupaba más ir a las raíces para buscar o tratar de hallar el término que se usaba para designar a los elementos que configuraban la vida de los seres más primitivos, porque lo que no está nombrado no existe. El hecho de encontrar una palabra para hablar de una cosa, de un sentimiento, de un sufrimiento... o cualquier otra cosa, el hecho de encontrar esa palabra o el proceso de búsqueda para determinar esa palabra es lo que me parece milagroso en cualquier idioma.

- *¿Cuál considera que podría ser el poema que mejor la definiría o caracterizaría?*

- Sinceramente, no podría mencionar ningún poema porque no suelo recordarlos, no soy como Juan Ramón. Es más, a veces, yo misma, en diferentes momentos, me siento más identificada con unos poemas o con otros o pienso, según el instante o la situación, que algunos textos reflejan mejor que otros lo que quería manifestar en diferentes momentos y me definen mejor. Con todo, hay un poema que escribí en Irlanda titulado "Profundo mar azul", publicado en *Campanas de Sansueña* y dividido en cuatro partes, en el que manifiesto que no me importa el tiempo ni la opinión, tan sólo quiero que, al posible lector, le guste mi manera de hablar y de escribir y esté conforme con lo que tiene. Me pareció bastante claro el mensaje y mi posición con respecto a la literatura.

- *¿Qué libros centran sus últimas lecturas?*

- En los últimos tiempos, me interesan muchos los aspectos filosóficos en una línea de pensamiento relacionada con la sociedad y la religión. En este sentido, me interesa mucho comprobar cómo desde los clásicos griegos en adelante siempre ha existido una línea de pensamiento que ha ido conformando al ser humano, la sociedad y la humanidad en las distintas culturas porque considero que, a pesar de lo heterogéneo y de la dispersión, sólo hay una única cultura relacionada con el pensamiento, con mayúsculas, sobre el ser humano. En la misma línea, me gustaría decir que, a pesar de las muchas lecturas y de que

JULIA UCEDA, una poeta en constante BUSQUEDA

haya influencias de algunos poetas como Machado, Cernuda o Salinas, lo que más interesa siempre de cualquier escritor es que su literatura te descubra algo, que revele alguna palabra, concepto o idea definitiva que, al leerla, puedas decir que eso es lo exacto, lo que define definitivamente el sentimiento, el concepto o la idea perseguida.

- *Muchos de sus poemas se construyen desde una áspera crítica social. ¿Sigues teniendo ese espíritu crítico?*

- Por supuesto que sí. Me interesa mucho la sociedad y soy crítica con ella porque la historia está junto a nosotros. ¿Quién no se ha sentido zarandeado por lo de Casas Viejas? ¿Quién se puede mantener impasible al ver correr a una niña quemada a pesar de la dureza de las cosas o de los acontecimientos? Los hechos no hay que dulcificarlos, sino objetivarlos. A mi edad, sigo siendo muy crítica con todo. Además tengo la libertad que me dan los años, la experiencia y la trayectoria seguida para no callarme nada y para poder decir lo que quiera sin miedo a nada...

Julia Uceda y Blas Sánchez Dueñas, durante la entrevista. (Sevilla, otoño 2013)



En los últimos años, la poesía de Julia Uceda ha encontrado una importante repercusión, atención y visibilidad en los plurales altavoces de la crítica. Sus obras están siendo merecedoras de una significativa recensión crítica porque Julia Uceda es una poeta en la cima de su madurez creadora. Probablemente, en sus últimos poemarios la poeta sevillana esté escanciando los frutos sazonados de sus muchas lecturas, de sus profundas reflexiones y de sus hondas inquietudes vitales aunque, desde sus primeros poemas, siempre hayan estado presentes en su producción literaria.

En esta entrevista, realizada en las postrimerías de 2013, hemos pretendido desgranar algunas de las semillas, de los nutrientes y de los sustentos que han conformado la geografía vital y literaria de Julia Uceda, como testimonio de reconocimiento hacia su poesía y como vehículo para poder conocer mejor su obra poética y a la persona capaz de tener la generosidad de compartir con el lector libros de tanta profundidad y verdad.